

EL TIO CONEJO



Gazapera 84

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Conque... tío Conejo, écheme su mercé los garabatos...

—Pero, hombre, ¿qué demonios de garabatos son esos que quieres que te eche?...

—Quiero decir que me eche la bendición, porque me voy á escurrir.

—¿Pues dónde te vas?

—Voy al viaje de moda.

—¿Ahora te se antoja ir á baños?

—¡Qué baños ni qué niño Terso! Ese es ya un viaje muy cursilon. A ver... guélame su mercé, á ver si acierta por el olor dónde voy. ¿A qué güelo?

—Al maldecio peleón; ¿á qué has de oler?

—Está su mercé desquivocac... A lo que

güelo es á romero, y eso quiere decir que voy de romería. ¿Cayó su mercé ya en la cuenta?

—¡Cómo! ¿Tambien tú eres comparsa en esa caravana de peregrinos?...

—¡Toma! ¡Ya lo creo! ¿Qué hermanito que sea medio sacristan se ha de quedar agazapao en España?

—Pero, Gazapo, ¿has reflexionao tú las privaciones y penalidaes que vas á pasar?

—A ver, á ver, explíqueme su mercé eso, tío Conejo.

—Bien poco tiene que explicar. El romero ó peregrino debe hacer la peregrinacion á pié, manteniéndose á pan y agua, sin guarecerse bajo techao, y hasta sin hablar durante la expedicion; por fin, cada peregrino se im-

pone las penitencias y privaciones que considera más gratas á Dios.

—Ya voy yo viendo que está su mercé á oscuras y que no sabe lo que se pesca, nostramo. Ha de saber su mercé que los peregrinos á la moda de hoy estamos más deslustrados que los antiguos. ¿No dice su mercé que los antiguos peregrinaban á pié? Pues nosotros vamos á peregrinar en fiero-carril; y pa que lo sepa su mercé, iremos en primera, ó cuando más, cuando más, en segunda. ¿Está osté?

—Vamos, si lo desquitis en el ayuno...

—Cate su mercé donde lo vamos á desquitar, en el ayuno. Yo al ménos le ofrezco á su mercé no probar el agua en tó el viaje.

—Hombre, hombre; privarse hasta del agua me parece demasiada penitencia.

—Pues no hay más remedio, tío Conejo; me he impuesto la penitencia de mantenerme á pan, jamon y vino, y no hay más remedio que cumplir la penitencia; eso no quita pa que si se me viene á las manos alguna gallina, algun pavo... Lo que le ofrezco á su mercé es no probar nengun conejo, porque no me paece regular comerme á su mercé á bocaos.

—¿Y estas dispuesto á no dormir bajo techao?

—Yo le diré á su mercé, tío Conejo. Como yo he de ir haciendo noche de taberna en taberna, en llegando á una que tenga un güen patio, con su emparrao, y sus flores, y sus... vamos, que no tendré encomeniente en que me tiendan un colchon y pasarme la noche al sereno; quiere decir que si hace fresquillo, ya procuraré yo abrigarme con peleon.

—Pero, hombre, tú, que tan hablaor eres, ¿cómo te vas á avenir á no soltar la singüeso?

—¡Qué me habia yo de avenir! Lo primero que hemos convenio yo y mis compadres es que hemos de llevar guitarras y palillos, y que hemos de armar cá bailoteo y cá zaragata...

—¡Cómo es eso! Pues qué, ¿van á ir tambien hermanitas?

—¿Que si van á ir? ¡Y pocas! ¡Vaya! Pues si son ellas las más calentejas. Pues qué, ¿no se acuerda su mercé de aquel refran que dice: *A las romerías y á las bodas van las locas todas?*

—Pero, hombre, entonces ¿qué demonio de romería es esa?

—¡Toma! ¿Pues no le he dicho á su mercé que es una romería á la moda?

—Y dime, ¿de dónde van á salir tós esos gastos?...

—No le dé á su mercé cuidao por eso, que lo que nos sobra es monea; y por cierto que aquí sí que se cumple aquel refran que dice que *toas las misas salen de las sacrestías.*

—¿Y tú has podido oler el objeto de esa romería?

—Hombre, yo le diré á su mercé, tío Conejo. Hay muchos que, enteraos de que en Roma hay güenos pintores, han dicho:—Pues voy á pintarla.—Otros hay que llevan tan tapao el ojetto, que ni el demonio que se lo descubra; pero téngalo su mercé por sabío, que güeno ó malo, cá uno va á su negocio.

—Vamos, ¿y se puede saber cuál es el tuyo? Porque tambien tú irás á tu negocio. ¿Eh?

—¡Vaya si voy! Y que lo ménos que llevo son tres ó cuatro negocios.

—¿Y no me podrias decir cuáles son esos negocios tuyos?

—¿Pues no se los he de decir? A su mercé no tengo yo encomeniente en decírselo tó; pero ha de ser en confianza y de soniche. Verá su mercé: el primer negocio es echar una cana al aire y pasar un mes de güena vida; porque, como dice el refran, *bordon y calabaza, vida holgada.* El segundo negocio es ver si echándome el Padre Santo la bendicion se me cura este maldecio grano. El tercer negocio es hacer méritos pa cuando se ponga la enquisicion; porque, segun dice un

sacristan compadre mio, á tós los que vaya-
mos en la romería se nos va á nombrar en-
quisidores y ajorca-liberales. El cuarto nego-
cio...

—Mira, Gazapo, no te molestes en decir-
me más negocios, que por los dichos com-
prendo ya cuáles serán los restantes.

—Pues entonces voy á pescar la calabaza
grande...

—Pero, hombre, ¿para qué quieres esa ca-
labaza?

—¿Pa qué la he de querer? ¿Ha visto su
mercé algun peregrino sin su correspondiente
calabaza? Pues bien, en pescando yo la gran-
de, y llenándola de peleon... porque, como
dice el refran, *romería de cerca, mucho vino
y poca cera*.

—¡Bueno estás tú con tus romerías y tus
refranes! Pero aún me falta á mí recordarte
uno, para que lo tengas muy presente, y es
el que dice que *quien muchas romerías anda,
tarde ó nunca se santifica*. ¿Entendiste la
toná?

—Ya estoy al cabo de la calle. Conque
hasta la vista, tío Conejo, y descuide su mer-
cé, que yo le escribiré tó lo que ocurra.

Hermanitas del alma,
ya me despido,
que se marcha Gazapo
de peregrino.

¡Olé, salero!
guena vida me rapo
siendo romero.



Durante el mes de Agosto que ha termi-
nado han tenido lugar en España *cuarenta y
seis suicidios*, de los cuales *quince* han cor-
respondido á Madrid. A este paso, el saludo
que se harán dentro de poco dos amigos que

se encuentren, será poco más ó menos por
el estilo:

—Hola, Sr. D. Fulano; ¿cuándo se sui-
cida usted?

—Hombre... todavía no puedo decir á us-
ted el día fijo, porque tengo que arreglar an-
tes algunas cosillas; pero me parece que para
fines de la semana que viene...

—Vaya, pues entonces nos vamos á llevar
poco, porque mi mujer y yo hemos decidido
ya hacerlo dentro de unos días... en cuanto
nos acabemos de poner de acuerdo; porque
ella está por el estanque y á mí me gusta más
el viaducto; pero, por fin, de un modo ó de
otro, será pronto.

—Vaya, pues hasta el Valle de Josafat.

—Adios, amigo mio, hasta la eternidad.



El ayuntamiento de Orihuela ha invertido
30.000 rs. en instrumentos de cuerda. ¡Qué
contentos estarán los maestros de escuela de
aquella localidad! Ellos no recibirán un cén-
timo, pero en cambio entretendrán el hambre
con las armonías que les proporciona el ayun-
tamiento.

—Oído al violon, el alcalde
filarmónico dirá;
municipio, mucha oreja,
y no perder el compás.



Días pasados llegó un maestro de escuela á
casa de unas maestras á pedirles una limosna.
Hermanito, le contestaron las maestras, hace
treinta y un meses que estamos á dieta, y por
lo tanto nos es imposible socorrerle; pero ya
que no podemos darle nada de comer, le can-
taremos una coplita que le consolará.

A la puerta de la escuela
no me vengar á pedir,
que si tú no tienes pan,
lo mismo me pasa á mí.



Como rasgo de *influencia moral*, publica *La Nueva Prensa* una carta-circular dirigida por el gobernador de Palencia á los electores de un distrito, reclamándoles sus votos en favor de un candidato determinado; y lo más gracioso del caso es que aún no está vacante dicho distrito. Esto nos recuerda aquel aspirante á marido que decia:

—Señora, ¿se quiere usted casar conmigo?
—No me es posible complacerle, caballero, estoy casada.—¿Y en enviudando, podré contar con su mano?—Tambien estoy ya comprometida, pero le ofrezco que será usted mi tercer marido.



Esto ya es el fin del mundo,
nos comen los ingenieros,
ya los robos de los trenes,
ya desfalcos descubiertos,
las iglesias saqueadas,
falsificación de sellos,
fugas de administradores,
empleados y cajeros,
marchamos de contrabando,
suministros de camelo.
Nada, lo dicho, señores,
nos comen los ingenieros.



Hace unos dias remitimos á Valladolid una carta de algun interés, y como pasase algun tiempo sin recibir contestacion, escribimos de nuevo á nuestro amigo manifestando nuestra extrañeza. A lo que nos contestó dicién-

donos no habia recibido más que la carta que nos acompañaba, la cual habia recibido abierta. Examinamos la carta que se nos remitia, y efectivamente el sobre era el que nosotros habíamos puesto; pero en vez de nuestra carta, solo contenia una hoja impresa, que nosotros desconocíamos. ¿Qué me cuenta usted sobre el particular, señor director de Correos?



Segun *La Bomba*, un padre cura de Igualada ha dicho desde el púlpito que no bautizará á ninguna criatura cuyos padrinos no presenten la cédula de haber confesado.

—¡Señor! ¿Y la tolerancia?
dirá el padrino enfadado.

Y el cura contestará:

—Ese es un papel mojado.



Los suicidios van en aumento; bien es verdad que tambien son muchos los medios que se emplean para *salir del paso* desde que ha quedado antiguo el viaducto de la calle de Segovia. Hoy las últimas modas son los estanques y las cajas de fósforos. ¡Oh, qué buen país! ¡Oh, qué buen país!



Es menester convenir en que hay pueblos *afortunados*, y *Fortuna* es uno de ellos. ¿A que no aciertan Vds. quiénes son los mandones de *Fortuna*? Pues sepan ustedes que allí no mandan mas que los conejos. Al alcalde le llaman EL TIO CONEJO, al juez municipal EL TIO CONEJO, al síndico EL TIO CONEJO; vamos, que aquello es una conejera completa. ¿Han visto ustedes una *Fortuna* con más fortuna?



El número de tabernas que hay dentro de París asciende á 32.505. Vamos, decididamente es menester irse á vivir á París.





Las sombras de los maestros.

Pues señor... (esta es historia por más que parezca cuento) habeis de saber, hermanos, que habitaba en cierto pueblo un alcalde monterilla, tan endiablado y tan terco, que no era posible hacer que pagase á los maestros. Ni le ablandaban los llantos, ni veía los pucheros, ni le movían los ayes, ni escuchaba los lamentos, y por más que le pedían jamás les largaba un céntimo. Pues señor, que ya cansados los escuálidos maestros, decidieron del alcalde alterar el dulce sueño, y como eran invisibles, de tan delgados y entecos, sin que nadie lo observase en su alcoba se escondieron; el alcalde se acostó,

y á poco de estar durmiendo, ayes y tristes quejidos creyó escuchar entre sueños. —¿Quién es? preguntó azorado. —Las sombras de los maestros, dijo una lúgubre voz, que á tí llegamos hambrientos y dispuestos á comerte si no nos pagas lo nuestro. Horrorizado el alcalde se echó fuera de su lecho, y así les dijo, temblando; —No comerme, caballeros, que pagaros sin escusa mañana mismo os ofrezco. —Pues, alcalde, hasta mañana, contestaron los espectros, y por bajo de la puerta de la alcoba se salieron. A la mañana siguiente se juntó el ayuntamiento, y hasta el último real se les pagó á los maestros.

Carta de Gazapo al sacristan de Jijona.

Hermanito Rapa-velas: Me alegraré que al recibo de esta esquilaora y gazapera carta te encuentres ayunao como los peones camineiros de la provincia de Logroño, que se van comiendo hasta los guardacantones, despues de haber apurao hasta la grava de los caminos; conque calcula tú si pasarán hambre los hermanitos.

¡Carape, hermano Repica, y qué bien que se la jugamos el 24 de Julio á los de la procesion! ¿Te acuerdas? Cuando íbamos tan sérios, y al llegar á la esquina te jice una seña con la oreja, y dando media güelta, nos largamos pa la iglesia, dejando con unas narices como bonetes á tós los soldaos y demás acompañantes. ¿Pues qué se habian figurao, que íbamos nosotros á cabestrear por donde ellos quisieran, sin largar primero la mosca como mandan los mandamientos del sacristan? Y gracias que no hubo ningun hermanito que no se descubriese; porque si yo hubiera visto uno, no me hubiera contentao con enchiquerarlo en la casa de poco-trigo, como lo consiguió el sacristan de Gallur, sino que le hubiéramos saeteao como á nuestro santo patron. ¡Vaya si le hubiéramos saeteao! Y que le hubiéramos largao además uno de los suspiros que larga en Calahorra la salchichera de Logroño, diciéndole, como ella dice: *Anda al güerto*, que allí te lo dirán de misas los sacristanes.

Hermanito *Seculorum*: sabrás que ahora me agazapo temprano, porque han echao un bando pa que á las doce de la noche trinquen las puertas de las tabernas, y se acaben los jolgorios, y las músicas, y los cantares. ¡Mira tú qué picardía, cuando de las doce en adelante es cuando mejor sienta el peleon, y larga uno cá toná... Pero déjalo estar, que como cá bando tiene su callejuela, nosotros hemos encontrao la callejuela de colarnos dentro de la taberna, y allí continuamos hasta que sale el sol por lo raso, sin que lo sienta la tierra,

y sin que, mas que digamos lo que digamos, nos puedan echar multa ninguna, como les sucede á los hermanitos de Estella, que en cuantico que sueltan un *periquito* ya les han arrimao la multa.

Pero pa divertirse no hay otros como los hermanitos de Alumbres. ¡Vaya unos mozos y unas mozas! La otra noche se abrió un casino, y pa celebrarlo nos juntamos... ¡qué sé yo cuántas parejas! Y ya se ve, como el salon era chico, digimos:—Pues á agrandarlo.—Y cádate tú que cá pareja escapó por su lao, y hay pareja que toavía no ha güelto á parecer. ¿Qué tal, serán guenas bailaoras?

Hermanito *Requiescat*: á lo que me preguntas que cómo andan por aquí los belenes, te digo que no te puedo contestar ná... porque... has de saber que... vamos, hombre, que no puedo, y se acabó. ¿Estás ya al cabo de la calle? Pero anda que, como decia el otro, tras la noche viene el dia, y no hay bien ni mal que cien años dure, y por fin... ¿Estás tú?

Y con esto no te canso más: le darás un abrazo empechugao á la tabernera de la plaza; un besito al sacristan Merino, y tú recibe otro de tu primo y esquilaor

GAZAPO.

P. D.—Si tienes por la sacrestía algun pellejo de peleon echao á perder de puro güeno, encarrilalo pa la gazapera, que yo y el tío Conejo te lo pagaremos en tres pagas. Amen.



En Albaida ha tenido lugar la segunda parte del rosario de la Aurora. Al pasar el rosario por cierta calle, se presentaron tres sugetos mandando á los devotos que cantaran

digamos,
como les
, que en
a les han

como los
nos mozos
rió un ca-
... ¡qué sé
no el salon
darlo.—Y
r su lao, y
á parecer

me pre-
os belenes,
ná... por-
e, hombre,
ya al cabo
no decia el
y no hay
y por fin...

de darás un
a de la pla-
y tú recibe

PO.

ta algun pe-
e puro gue-
que yo y el
tres pagas.

la segunda
Al pasar el
sentaron tres
que cantara

tres salves. Lo hicieron así los hermanitos, y concluidas pidieron doce cuartos por su trabajo; pero los que habian mandando cantar, ya fuese porque no quedasen contentos de la ejecucion, ya porque les pareciese caro, lo cierto es que escusaron el pago, resultando con tal motivo un jollin de farolazos y cabezas rotas que fué una bendicion.



Va hemos remitido á provincias todos los pedidos que se nos tenian hechos del *Arte de hacer y descifrar charadas, etc.*



—Tio Conejo, ¿qué es más delicao, los mandamientos de la ley política ó los de la ley de Dios?

—Hombre eso no tiene duda. Los de la ley de Dios.

—Pues está su mercé desquivocao. Y si no, allá va la prueba. Ha dicho un mandamiento de la ley de Dios: *No robarás*; y cate su mercé que no se debe robar ni en Madrid ni en ninguna parte. Pues ha dicho un mandamiento de la ley política:—*Se permite representar en Madrid la zarzuela «La Marsellesa»*;—y contesta la autoridad de San Sebastian:—*Pues aquí no se permite*.—Conque, vamos á ver, ¿qué mandamientos son más delicaos?



Dice *La Correspondencia*, que en España no hay policia secreta. Repito que esta noticia es de *La Correspondencia*; ahora ustedes hagan lo que les de la gana; créanlo ó no lo crean.



Dice un periódico: «La célebre cantante Cristina Nilsson ha sido condecorada en Suecia con la orden del mérito.» Pero... entendámonos, hombre, ¿qué mérito es ese, el cantante ó el militar?



La Gaceta de Barcelona dice que son muchos los protestantes que abandonan á Menorca y se marchan á Argel. ¿Vamos á tener por fin otra expulsion de los moriscos, ó qué belen es este?



El Zaragozano pronostica para el presente mes lluvias, frios y tempestades. ¿Nada más? Lo digo porque hay astrónomos que anuncian aún mas fuertes temporales.

Terremotos, huracanes,
pedriscos, rayos y truenos,
si no mienten las señales,
han de venir este invierno.



Segun asegura *El Imparcial*, hace tiempo que el Gobierno nombró los canónigos para la catedral de Urgel; y enterado de estos nombramientos el padre Caixal, ha escrito al gobernador eclesiástico de la diócesis diciéndole que allí no gallea nadie más que él, ni hay que obedecer más órdenes que las suyas, y por lo tanto que no se dé posesion á los canónigos nombrados por el Gobierno, sino á otros que él nombra. En vista de esto no sabemos qué determinacion tomará el Gobierno, pero nos figuramos cuál será.



Dentro de breves dias saldrán de España diez y seis mil duros que una señora de Cádiz remite, como limosna, al Papa. ¡Fortuna grande es para España no tener pobres entre quienes distribuir esa limosna, y que tengan por lo tanto que mandarse al extranjero! ¡Qué tranquila quedará la conciencia despues de una accion tan meritoria!

Respóndame esa señora,
que así emplea su dinero:
¿Le hará más falta al Pontífice
que al infeliz pordiosero?



Hace unos dias se presentaron en una casa de la calle del Salitre dos hermanitos disfr-

zados de cura y sacristan, y sorprendiendo al ama y criada de la casa, se prepararon á limpiarles hasta el fondo del baul. Pero afortunadamente pudo librarse de sus garras la criada, y dando la voz de ¡socorro! acudió gente, y prendieron á los cacos que con sotana y sombrero de piocha fueron enchiquerrados en el saladero. ¡Andar, hermanitas, para que abrais la puerta de la gazapera al primer sacristan que se os presente!



La fiscalía militar de Santander recomienda la captura de un presbítero. ¿Qué habrá hecho ese infeliz? De seguro que será algún falso testimonio que le habrán levantado, y si no, ya verán ustedes como al fin resulta libre y es declarado inocente. ¡Bienaventurados los presbíteros que padecen persecuciones por la justicia, porque ellos resultarán inocentes!



En Rusia se han comido los lobos en un año nada ménos que 741.900 reses de ganado mayor y menor.—¡Quién fuera lobo ruso! dirán los maestros de escuela españoles al leer tal noticia. Y la verdad es que tendrán mucha razon, y estará justificado su deseo.

ALMANAQUE DE.

EL



ALMANAQUE DE «EL CENCERRO.»

Está imprimiéndose, y se pondrá á la venta para primeros de Octubre, el *Almanaque de*

«*El Cencerro*» para 1877. El que vamos á dar á luz será aún mejor que los publicados en los años anteriores, y que tanta aceptación tuvieron del público. Su tamaño será igual y su precio el mismo, y estará ilustrado con multitud de viñetas y preciosas caricaturas, todas nuevas y debidas á los buenos dibujantes y oportunos caricaturistas *D. Manuel Perez*, de Valladolid; *D. Rafael de Paz*, de Villa de la Union; *D. Julian Bastinos*, de Barcelona, y *D. Ramon Cilla*, de Madrid.

Su precio en toda España será *real y medio*.

A nuestros *corresponsales* se les concede la misma rebaja que en los años anteriores, y se les remitirán los paquetes *certificados*, siendo de su cuenta el importe de dicho sello.

Nuestros *corresponsales* pueden desde luego pedir el número de ejemplares que necesiten.

NOTA. No mandaremos *Almanaques* á ningún *corresponsal* que esté retrasado en sus pagos, si antes no pone al corriente su cuenta.

El *Almanaque de «El Cencerro»* es regalo á nuestros constantes favorecedores. Tendrán opción á dicho regalo cuantos suscritores tengan pagada su suscripción hasta 4.º de Mayo, y cuantos se suscriban por medio año, desde ahora hasta fin de Diciembre.

NOTA. No son suscritores más que los que se suscriben directamente en esta *Administración*, Madrid, *Corredera Baja*, 20.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, *Corredera Baja*, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS. Alogríficos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la *Administración de El Tio Conejo*, *Corredera Baja*, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, *Corredera Baja*, 42.